

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	6 meses	1 año
Provincias.....	8	15
Portugal.....	10	20
Unión Postal.....	7,50	15
Extranj.....	10	20
Extranj.....	15	30

TELÉFONO NÚM. 2.271

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEROTIPIA

CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

EL MUNDO

LA GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

INGLATERRA BOMBARDEA UN PUERTO TURCO

VIOLENTOS COMBATES EN BÉLGICA

La actitud del Gobierno

El Gobierno ha tenido otro acierto. Anoche acordó en Consejo presentar a las Cortes un proyecto de amnistía referente a los delitos políticos y sociales realizados por medio de la imprenta o de palabra en reuniones públicas, y los que tuvieron origen en huelgas obreras. Nunca, como ahora, se interpretó tan bien un anhelo de la opinión pública, ni se fue más oportuno, en la predisposición a la piedad. El espíritu del Sr. Dato, expansivo, liberal, ha sabido comatualizarse con las razones que alegamos todos los que pedíamos esa gracia, y en breve recuperará la libertad todos los que, por fogosidades momentáneas, por irreflexiones juveniles, incurrieron en los llamados delitos de opinión. Muy bien. Con ello se avanza un paso más por el camino de no tener por delito lo que ya no se considera tal en la mayoría de los países. Y de consuno se consolida la política de paz que con tanta prudencia se viene practicando.

También, y en el sentido de la política de paz, el Gobierno hará una declaración en las Cortes, refiriéndose a la neutralidad española. El Sr. Salvaterra ha creído necesario que se trate del tema en el Parlamento. No le ha bastado leer la Gaceta, no le ha satisfecho enterarse de lo que tan a lo vivo se muestra, por fortuna. Necesita, y con él la Conjunción, que se discuta en el Parlamento sobre el peligroso asunto, y que así se suscite un debate—pues no faltan alusiones personales adecuadas—que no puede sernos muy favorable. El don de la oportunidad anda muy escaso, y muchos de nuestros políticos no saben cuando y cómo debe predominar el interés supremo de la Patria sobre las cuestiones personales y de bandería. Seguramente está convencido el Sr. Salvaterra de que no sólo el Gobierno, sino todo el país, quiere la neutralidad; pero el caso es hacer ruido. Quizá se imponga la prudencia y no haya, a última hora, a pesar de lo que se cree, ningún maquinismo barato para promover un debate ridículo, en que se encarnicen dos de las ramas de la familia republicana. Nosotros lo celebráramos, pero no confiamos mucho. ¡Cuesta, además, tanto en el Parlamento como en la prensa, que van a ir a la carga, que se discuta si somos o no neutrales, o si debemos o no serlo, cuando el país sabe perfectamente a qué atenerse sobre ambos extremos, y sobre todo, cuando con ello puede conseguirse que por ahí fuera nos oigan y nos lleven en lenguas a su antojo... Eso es sentido parlamentario, y «estatismo», y «celo patriótico».

No se ha dicho, pero se supone, si en el Consejo de anoche se trató de la actitud de los liberales. Es de creer que si se tratara. Pero, ¿qué se acordó? He ahí el misterio. El Gobierno quiere mejorar algunos servicios, y los liberales, considerando la cuantiosa disminución de ingresos motivada por el estado actual de Europa, juzgan que los momentos actuales son poco a propósito para aumentos de gastos, que no sean de los que contribuyan a aumentar los ingresos. Los dos criterios son razonables; pero si el uno puede acogerse a la espera, el otro no consiente dilaciones. Había ya déficit; ahora, algunos impuestos, entre ellos el de Aduanas, sufren disminución considerable; se imponen fatalmente gastos para conjurar la gravísima crisis de trabajo que padece España; la riqueza pública se muestra amonizada; hay que prever contra la casi seguridad de que esta gran contienda dure todavía muchos meses... En tal coyuntura, se impone un criterio de extrema prudencia. Atender ahora lo más urgente, lo inaplazable, y aplazar lo más poco la resolución de aquellas reformas que pueden tener espera.

A buen seguro que sobre eso llegarán a un acuerdo tirios y troyanos, porque los tiempos no están para resoluciones extremas, ni para hacer que las cañas se vuelvan lanzas. Un examen reposado de las necesidades urgentes y de la situación económica puede abrir paso a soluciones de paz. Porque debe tenerse muy en cuenta que no es ésta ocasión propicia para acudir al crédito público, y ahí está acreditándolo lo ocurrido con la emisión de bonos del Tesoro. Por el momento se saldrá del atasco, o se saldrá, recurriendo al Banco; pero eso go constituirá nunca una solución, ni es cosa que debe hacerse más que en caso muy extremo. Adonde conviene mirar, adonde hay que mirar es a la marcha de la recaudación, y adaptarse a ella prudentemente, que el problema es harto serio para limitarse a salir del paso por el momento. De ahí el criterio de los liberales: aumentos, los que contribuyan a reforzar los ingresos.

Por todo lo que ya se ha dicho, el Consejo de anoche resulta en extremo importante, y hoy mismo, quizá, comience a verse sus resultados. Por de pronto, en lo que se refiere a la amnistía y al propósito de limitar a una mera declaración la fase parlamentaria de la neutralidad, los comentarios públicos no pueden ser más elogiados. Si en la cuestión económica atina el Gobierno con el medio de coordinar sus planes sobre los servicios públicos con la realidad económica presente, su situación se habrá ro-

bustecido. Y como los días que corren no son los más a propósito para plantear graves cuestiones políticas, es de desear que así suceda. Paz afuera y paz dentro. Es el único programa aceptable ahora.

En Francia

Partes oficiales francesas.

BURDEOS 3 (11,50 n.) Comunicado oficial de la tarde:

«A nuestra ala izquierda, el enemigo parece haber abandonado completamente la orilla izquierda del Iser, por bajo de Dixmude, y los reconocimientos de las tropas aliadas practicados sobre las calzadas en las regiones inundadas, han recuperado todos los pasos del Iser, sin grandes dificultades.»

Al Sur de Dixmude y hacia Gheluvelt, nuestro avance ha sido particularmente sensible.

En la región al Norte del Lys, a pesar de los ataques realizados por los alemanes con considerables efectivos, nuestro frente ha sido por todas partes mantenido o establecido en el fin de la jornada.

Nuevos ataques de los alemanes contra las afueras de Arras, contra Lihons y Lequesnoy, han fracasado. En el centro, en la región del Aisne, al Este del bosque de l'Aigle, hemos realizado algunos progresos al Este de Vailly. Las últimas noticias recibidas dicen que aquellas de nuestras fuerzas que se hallaban en espectáculo en las vertientes de los altos, al Norte de los pueblos de Chavonne y de Sonprie han tenido que replegarse hacia un valle más al Este.

Hemos mantenido nuestras posiciones por arriba de Mour y de Candu sobre la orilla derecha del río. Violentos combates durante todo el día entre Reims y el Mosa, lo mismo que sobre los altos del Mosa, donde los nuevos esfuerzos de los alemanes han sido detenidos.

Hemos continuado progresando al Noroeste de Pont-à-Mousson. A nuestra ala derecha, algunas acciones de detalle favorables a nuestras armas, a lo largo del Selloe.

Anteayer, en la región de Souain, hemos derribado tres aviones alemanes. Siles.

La censura militar.

BURDEOS 3 (7 t.) El ministro de la Guerra ha contestado a la protesta de los periodistas por la forma en que se aplica la censura militar, con un documento en donde dice que no puede modificar su circular del 17 de Octubre.

Declara en él que los telegramas de las Agencias no deben sufrir una segunda censura.

Afirma que las informaciones generales son hechas ordinariamente con suma discreción; pero que algunas veces se deslizan en ellas noticias que no debían ser publicadas. Insiste en que la Prensa extranjera no puede circular en Francia.

Niega que los comunicados oficiales ingleses no sean autorizados por los censores. Promete examinar si pueden ser publicadas reseñas de los Consejos de guerra.

Termina encomiando el patriotismo de la Prensa francesa, puesto a prueba con motivo de las circunstancias actuales.

Ha sido prohibido a la Prensa bordelesa publicar noticias referentes al movimiento marítimo. Siles.

Decreto sobre transportes.

BURDEOS 4 (9 m.) Un decreto firmado hoy dispone que las compañías de ferrocarriles son responsables de las pérdidas y averías que resulten por culpa de sus empleados, y cuyas causas no podrán atribuirse a la guerra.

Sin embargo, la responsabilidad no se extiende a las averías o daños que a causa de la naturaleza de las mercancías sean consecuencia de la duración de los transportes, cuando las compañías no sean responsables de la duración de los transportes de efectos comerciales. Siles.

Se acabaron los "bombardeos".

BURDEOS 4 (9 m.) El ministro de la Guerra, M. Millerand, ha enviado una circular a los generales que mandan las regiones militares, en que les dice que todos los hombres pertenecientes a los Cuerpos armados, que están empleados o destinados en servicios anejos, se incorporen a sus unidades inmediatamente, para marchar al campo de batalla. Siles.

Augagneur en Tolón.

BURDEOS 4 (8 m.) Un despacho de Tolón comunica que ha llegado a aquel puerto, de incógnito, el ministro de Marina, M. Augagneur, celebrando una larga entrevista con el almirante Desmarres, referente a las disposiciones tomadas en vista de asegurar las relaciones del Apostadero con la Armada en operaciones, y sobre la organización del campo atrincherado de Tolón.

Luego visitó el hospital marítimo, donde felicitó a los médicos, y tuvo cariñosas palabras para los heridos. Siles.

Un herido misterioso en Estrasburgo.

BURDEOS 3. Comunican de Basilea que varios viajeros procedentes de Estrasburgo dicen que el Palacio Imperial está guardado militarmente. No sólo está prohibida la entrada, sino también la circulación en sus alrededores.

Se dice que un herido misterioso, persona muy próxima al Kaiser, es actualmente custodiado allí. Lo que parece confirmar este rumor es que los médicos instalados en el Pa-

lacio no lo abandonan ni de día ni de noche, probablemente por temor de que cometa una indiscreción. Siles.

Prisioneros alemanes.

PARIS 4 (10 m.) Han pasado por esta capital 400 prisioneros, procedentes de Dixmude. Iban extenuados y hambrientos. La expedición se componía de jóvenes de diez y seis a veinte años, alumnos de la Universidad de Berlín, que han abandonado sus estudios para llenar los huecos producidos en las filas alemanas. René Levot.

Más embargos.

PARIS 4 (2 m.) Han sido embargadas cuarenta nuevas casas alemanas y austro-húngaras. René Levot.

La ofensiva rusa

Parte oficial moscovita. Siguen los descalabros germano-austriacos.

PARIS 4 (9 m.) El último parte oficial ruso dice:

«En el Este prusiano, los alemanes han pasado en todas partes a la defensiva. Los rusos avanzan en algunos distritos, haciendo muchos prisioneros y tomando cañones y proyectores.»

Al Sur del Vístula, los rusos avanzaron, sin que se registraran encuentros importantes, ocupando Schadel, Lask y Rosprub. En el frente de Padosecz-Kielce, los alemanes se retiraron en dirección de Volszow.

Al Sur de Kielce, los austriacos intentaron oponer una resistencia tenaz, siendo rechazados sobre la mayor parte del frente, perdiendo 1.500 prisioneros, tres cañones y cinco ametralladoras, no manteniéndose más que en el curso inferior del Opatowka.

En el curso inferior del San, los rusos continuaron atravesando la orilla izquierda. Tomaron el pueblo del Marce y parte de las posiciones fortificadas del Norte de Razwadowo, apoderándose de cañones y ametralladoras.

En la región de Nizko, hicimos 250 prisioneros.

En el resto del frente no ha habido ningún cambio esencial. René Levot.

Los rusos entran en Zernovitz.

ROMA 4 (9 m.) Un telegrama de Bucarest a Il Messaggero, afirma que, después de violentísimo combate, los rusos han desalojado a los austriacos de Zernovitz, capital de Bukovina, que abandonaron al concentrarse junto al Dniester.

Se anuncia que proseguirá con gran impulso la ofensiva rusa en esta región austriaca. Mattei.

No se debilitará el ejército de Galitzia y Polonia para hacer frente a Turquía.

ROMA 4 (11 m.) Según informes dados a la Prensa por el Embajador ruso, la agresión turca no halla desprevención a Rusia. Esta, conocedora de las relaciones germano-turcas, tiene, hace tiempo, en el Sur, un Ejército lo bastante numeroso para hacer frente a todas las eventualidades.

«Si los enemigos de Rusia—dice—esperan así debilitar al Ejército que opera en Galitzia y Polonia, se engañan enormemente. No se sacará un solo soldado del campo de batalla occidental, y las fuerzas acumuladas en el Cáucaso y en Crimea bastarán ampliamente a rechazar el ataque turco. Mattei.

El zar al campo de batalla.

PARIS 3. Comunican de Tzarkoiesco, que el zar ha marchado al frente de batalla. René Levot.

La defensa de Przemyśl.

El Rusko Nove, de Petrogrado, da los siguientes detalles sobre el sitio de Przemyśl: «La guarnición se defiende con extraordinaria tenacidad. Los fuertes están formidablemente armados. Las municiones son abundantisimas. Sin embargo, la escasez de víveres es grande, según las noticias facilitadas por los habitantes de los pueblos próximos.»

La rapidez vertiginosa del avance no dejó a los austriacos tiempo suficiente para llevar a Przemyśl las enormes cantidades de víveres que habían reunido en los poblados de los alrededores, provisiones que cayeron pronto en manos de nuestros soldados.

Diferentes prisioneros galicianos que fueron conducidos a Lemberg, cuentan que las pérdidas de los austriacos son enormes. Afirman que los oficiales mantienen el ardor de los soldados, dándoles muchas bebidas alcohólicas antes de verificarse algún encuentro. Todos los prisioneros aseguran que el color se ha presentado en el Noroeste de Hungría y en el Sudoeste de la Galitzia, donde ha hecho víctimas numerosas.

En Bélgica

Parte oficial belga.

EL HAVRE 4 (2 m.) El comunicado oficial de esta noche facilitado por el Gobierno belga, dice sencillamente:

«Nuestras vanguardias recorrieron las orillas del Iser, y encontraron por todas partes indicios de una retirada precipitada del enemigo. Charles.

Dixmude no ha sido tomado.

LONDRES 3 (10 n.) Según noticias oficiales, es completamente inexacto que los alemanes hayan tomado la ciudad de Dixmude.

Por el contrario, las tropas de los aliados han emprendido más allá de esta plaza un avance victorioso, haciendo retroceder a los alemanes. Llanos.

Situación de los combatientes.

BURDEOS 4 (9 m.) Los periódicos franceses reciben interesantes noticias sobre la situación de los Ejércitos que combaten en territorio belga.

Según dichos informes, no obstante la inundación de las comarcas del Iser, los alemanes se obstinan en su avance. En la noche

del 28 al 29 hubo un combate violentísimo, en que trataron los alemanes de apoderarse, por sorpresa, de Dixmude. Las tropas aliadas los rechazaron.

Al Sur de Dixmude, los alemanes han perdido hacia Luyghem, Merckem y Binchoote, donde la ofensiva francesa progresa.

Al Sur de Passchendaele, donde los alemanes tomaron la ofensiva, fueron rechazados.

Al Sur de Lys la situación es estacionaria.

Los alemanes han establecido cañones de artillería gruesa en Heyst, Zeebrugge y Knocke. Debe tener por objeto el colocarse en condiciones de repeler un ataque de la escuadra británica.

Sobre la línea de Dixmude-Ypres son los franceses e ingleses quienes contienen la ofensiva alemana, así como en el frente Neuport-Dixmude son los belgas. Siles.

Fluctuaciones de la lucha. Siguen las deserciones alemanas.

LONDRES 4 (9 m.) Aunque las últimas noticias referentes a la guerra en Bélgica dicen que es cada vez más encarnizada la lucha, y que los aliados avanzan constantemente, estos avances no pueden ser sino muy lentos, pues son tan rudos los ataques del enemigo, que es necesario pensar en hacerse fuertes en cada palmo de terreno que se gana, infligiendo, a la vez, las mayores pérdidas al enemigo, el cual ha quedado con toda evidencia desorientado, al ver rotos por los belgas los diques del Iser, obligándole con ello a buscar una nueva línea de defensa por detrás de la que primeramente había ocupado.

Un médico de Amberes, que acaba de llegar ahora de Rosendael, ha dicho que tres oficiales alemanes le pidieron no ha mucho que les buscase trajes de paño para facilitarles atravesar la frontera de Holanda. Ha dicho también, que el sábado, por la mañana, de la guarnición de Amberes, dejaron de acudir a la lista de sus respectivos Cuerpos, hasta noventa y dos soldados alemanes, todos los cuales habían desertado, atravesando la frontera holandesa. Llanos.

Comunicaciones interrumpidas. Otra proclama del Rey Alberto.

LONDRES 4 (1 m.) Despachos de Amsterdam dicen que, según el Handelsblad, los dos días que entraron en Bélgica han sido completamente interrumpidos, no permitiendo a nadie entrar ni salir de territorio belga.

Una nueva proclama del Rey Alberto, invita a todos los belgas de día y noche a treinta años a alistarse en las filas antes de fin de Noviembre.

—Dicen de Constantinopla que el ministro de Servia marchará esta tarde o mañana. Llanos.

Crónica de Ginebra

El gesto del Zar.

No puede negarse que la oferta que el zar acaba de hacer al Gobierno italiano ha sido tan oportuna como hábil. Proponer la entrega a Italia de todos los prisioneros austriacos originarios de las tierras irredentas, es ir derecho a tocar la fibra sensible de la opinión italiana.

Desde que comenzó la guerra, Austria puso un especial cuidado en enviar a la vanguardia de las tropas que habían de combatir con los rusos, a los soldados de raza italiana procedentes del Trentino, la Dalmacia y la Istria. De ese modo, los primeros choques más ruidosos eran soportados por los soldados irredentos y al mismo tiempo se apegaba a éstos de la frontera occidental, donde se habían sospechado para el caso en que Roma decidiese tomar partido por la Triple entente.

Más de cincuenta mil italianos fueron mandados a luchar contra los rusos en defensa de la nación que les oprime implacablemente. Las bajas acusaron en los combates de la guerra, y los italianos del Trentino quedaron fuera de combate; el número de soldados de esta nacionalidad hechos prisioneros por los rusos, asciende a 8.000 aproximadamente. Después de aquellas batallas que determinaron la total derrota de los austriacos y la invasión rusa en la Galitzia, los correspondientes de los periódicos extranjeros denunciaron indignadamente la carnicería a que habían sido expuestos los soldados de raza italiana, y registraron las terribles bajas sufridas. Por aquellos días, las autoridades austriacas prohibieron severamente, en las tierras irredentas, la exteriorización del luto y las manifestaciones de dolor; pero en las comarcas conseradas se sabía que raramente alguna familia dejó de pagar un triste tributo a la guerra.

Entonces llegó a Italia, desde Rusia, una primera noticia grata: el zar había dispuesto que a los prisioneros de raza italiana se les diese un trato favorable, como a los eslavos y rumanos, queriendo así demostrar que a estas nacionalidades, sometidas al yugo de la monarquía dualista, no las consideraba como adversarias, ni formando parte del Imperio austro-húngaro.

La buena amistad de Rusia para con Italia no es de ahora. Por el contrario, en estos últimos tiempos la había entibiado algo la política, francamente triplealista, del marqués de San Giuliano; siguiendo las inspiraciones de Viena, el Gabinete de Roma se encontraba en oposición con los pueblos balkánicos protegidos por Rusia. Mas si esta veleidat del Gabinete italiano enfriaba las relaciones entre Roma y Petrogrado, el fundamento de la amistad seguía siendo el mismo.

Hace ya años que los dos Gobiernos preparaban una sólida colaboración, que se iba estrechando más cada vez; el punto de vista de ambas cancillerías, sobre todos los problemas europeos, era idéntico y sus propósitos convergentes a un mismo fin.

La entrevista de Nicolás II y Víctor Manuel, en Raconigi, que tantas suspicacias despertó en los dos Imperios aliados de Italia, sirvió para consolidar los lazos de amistad entre esta nación y Rusia y para preparar, sobre la base de una coincidencia de apreciaciones, el camino que llevara a la solución de los problemas europeos que el porvenir encerraba.

Rusia fue siguiendo la política italiana, con benevolencia y con interés persistente. Durante la guerra italo-turca, cuando las otras grandes potencias no contenían por completo en su territorio los movimientos de opinión adversos a la empresa libia o los estimulaban por medio de sus periódicos y sus agentes, las simpatías rusas estuvieron siempre, invariablemente, de parte de Italia y fueron para la Consulta un precioso apoyo en muchas ocasiones. Al firmarse la paz de Lausana, la primera nación que notificó a Roma su reconocimiento a las cláusulas del tratado italo-turco, fue Rusia.

Cuando hace unos días el embajador ruso en Italia comunicó al Gobierno de esta nación que el zar estaba dispuesto a confiarles los prisioneros de nacionalidad italiana a condición de que fuesen vigilados para evitar que se incorporasen de nuevo al Ejército austro-húngaro, pasó por toda la Península una corriente de entusiasmo gratitudinal. La impresión era justificada, no sólo por el aspecto humanitario de la oferta, sino por el político.

En su primer aspecto, Rusia aliviaba por completo la penosa situación de aquellos prisioneros, obligados a combatir por una nación que es su opresora tradicional. En más de un relato de los correspondientes de guerra sobre el campo ruso, se consiguió la satisfacción de los soldados austriacos de nacionalidad italiana al sentirse prisioneros y considerarse, por lo tanto, redimidos de pagar su tributo de sangre, bajo el odiado pabellón del águila bicéfala; pero de todos modos viven ahora bajo un régimen de excepción—si bien muy dificultado—por su calidad de prisioneros de guerra; al ser confiados a Italia, reanuda la libertad en el hermoso suelo de su verdadera patria, nunca olvidada. Se comprende el entusiasmo de la gran nación latina y las generosas ofertas que de todas partes de la Península llegaban al Gobierno de Roma, rivalizando en deseos de albergar a los hermanos irredentos, doblemente liberados.

Por el aspecto político de la proposición moscovita tiene todavía mucha mayor trascendencia. Precisamente en esta última semana, los periódicos oficiales de Serbia iniciaron una polémica defendiendo los derechos seculares de los serbo-croatas sobre la Dalmacia; fuese intención de estimular a Italia para que entrase en la lucha al lado de la Triple entente o inoportunidad periodística, es lo cierto que en Italia se sintieron justas preocupaciones, teniendo presente la favorable situación que en la Conferencia de las potencias ha de tener el Gabinete de Belgrado. Dejándose llevar de esta impresión y del convencimiento de que Rusia no ha de consentir el desamparo de las legítimas aspiraciones de las naciones balkánicas de raza eslava, algunos periódicos italianos entraron en la polémica que felizmente cesó en seguida, habiéndose dado cuenta unos y otros de que era muy pronto todavía para pensar en vender la piel del oso.

Pero un sedimento de desconfianza quedaba desde ese momento en Italia, respecto a las aspiraciones de parte de los territorios adriáticos reivindicados por Roma. Y es aquí donde está la significación más importante del gesto del zar, pues viene a declarar, solemnemente, que sólo Italia tiene derecho sobre aquellas tierras. Es una promesa de atribución de hijuela para el día, ya próximo, en que se abra la sucesión de la Monarquía dualista.

Ante esto, las dificultades de orden jurídico que se oponen a que Italia reciba esos prisioneros para custodiarlos cuando, no habiendo cometido ningún delito, no pueden las leyes italianas constituir que se les haga objeto de una vigilancia especial, como si se hallasen liberados condicionalmente, dejan de ser motivo de controversia el aspecto político de la oferta rusa dominando al humanitario.

Por eso Rusia no ha considerado un desaire la imposibilidad legal en que se halló el Gobierno italiano para aceptar la tentada propuesta y por eso, en cambio, la Prensa austro-alemana viene rebosando de indignación. Modificada o no el Gobierno ruso su proposición en el sentido de entregar los prisioneros bajo palabra de honor, dada por éstos, de no volver a servir en el Ejército austro-húngaro, eximiendo a Roma de todo compromiso; habrá o no la posibilidad de hacerlos llegar a Italia desde el helado puerto de Riga, a través de Rumania y Serbia hasta embarcar en Salónica, cualquier itinerario, en fin, que sustituya el cerrado paso de los Dardanelos; resistirá o no Italia las doloridas advertencias de Viena o Berlín; todo ello es secundario.

Lo esencial del ofrecimiento está en que, al hacerlo, y por boca de su representante diplomático acreditado en Roma, el imperio moscovita no sólo deja de apoyar las tendencias expansivas serbias hacia la costa adriática irredenta, sino que reconoce de un modo oficial que todas las tierras habitadas por súbditos austro-húngaros de nacionalidad italiana, son italianas.

LEON RODRIGO

Ginebra, 27 Octubre.

En Alemania

Ocultando descalabros. Censuras socialistas. Periódico suspendido. Periodistas encarcelados.

PARIS 4 (11 m.) Según las noticias recibidas últimamente en Ginebra, procedentes de varios puntos de Alemania, el Gobierno imperial se esfuerza en continuar disimulando la derrota que en Polonia han sufrido las armas alemanas, al paso que quiere hacer valer los triunfos que dice haber alcanzado en Occidente.

Sin embargo, las clases pobres empiezan a quejarse de los rigores y de los grandes perjuicios que les ocasiona la guerra. Al mismo tiempo, la Prensa socialista alemana dice que son insuficientes las medidas que el Consejo Federal adoptó no ha mucho para aliviar de las clases menesterosas, y añade que el establecimiento del precio máximo se hizo favoreciendo de un modo excesivo a los grandes monopolizadores. Por ejemplo,

el precio de los cereales más ordinarios, de gran consumo entre las clases pobres de Alemania, es actualmente, por tonelada, 60 marcos más elevado que el año anterior.

En Berlín ha sido suspendido un periódico por orden de las autoridades militares. Tres redactores de la *Munich Zeitung* han sido encarcelados por publicar noticias referentes a lo que está ocurriendo en Rusia.—René Levot.

(NOTICIAS DE LA PRENSA ALEMANA LLEGADA AYER A MADRID)

La guerra carnavalesca

Un soldado alemán escribe a su madre que en algunas batallas le parece estar en Carnaval. «Tan pronto tenemos enfrente ingleses, como franceses, como indios y negros. Así es que, en medio de todo, nos divertimos de lo lindo.»

Cómo aprovechan los alemanes los cañones conquistados.

Stuttgart, 20 de Octubre de 1914.—Los cañones tomados a franceses, rusos, etc., por los alemanes, son llevados, en su mayor parte, a las fábricas de Krupp donde, sufriendo una modificación, se arreglan para usarlos en contra de sus propios fabricantes.

De esta manera es difícil que se vean en un apuro en lo que respecta a falta de cañones o municiones, puesto que, fundiendo también, pueden fabricar todas las municiones que los hagan falta.

Cómo se trata a los heridos en Alemania.

Christiana.—Un médico noruego ha visitado 25 lazaretos militares en Berlín, y dice que en todos se trata a los enfermos «mneorablemente, y sin establecer la más mínima diferencia entre ingleses, franceses, belgas o alemanes. Todos gozan del mismo cuidado. Los donativos se reparten entre todos los heridos, sin distinción de ninguna clase. Un hospital moderno no puede estar instalado mejor que estos lazaretos, y los instrumentos y alimentos son de primera calidad.

Voces sensatas.

Roma 23 de Octubre.—El famoso profesor romano de Filosofía, Chiapelli, dirige un requerimiento a los jóvenes italianos que se ofrecen como voluntarios a Francia, instigándoles a que no olviden los deberes hacia su Patria y para con la neutralidad italiana. Dice: «Es una ignominia empujar las armas contra un pueblo, respecto al cual Inglaterra y Francia han levantado media humanidad. Ningún hombre de sentimientos nobles puede negar a los alemanes el valor heroico con que sostienen esta guerra.»

Ningún sacrificio les parece demasiado grande, ningún enemigo demasiado fuerte. Su confianza en la victoria final es tan grande, como el amor a la Patria que arde en su corazón.

Inglaterra e Italia.

Roma.—El periódico *Vittoria* contesta a un artículo del *Saturday Review*, en el cual dice que Italia debe indicar inmediatamente sus propósitos si quiere conservar el respeto de Europa, porque no se puede esperar a un país que espera la constelación más favorable a él para tomar sus posiciones.

Vittoria hace constar que, después de muchas palabras halagadoras y tentadoras, se decide Inglaterra a hablar un lenguaje claro y de otro mal oculto. Ahora se desvanecen muchas ilusiones que se han forjado en Italia sobre Inglaterra, y la debilidad de ésta se revela ante el tiempo. Como no se atreva a atacar a su peligroso rival, sólo se ha asegurado la ayuda de Rusia, Francia, Bélgica, Japón y hasta gente de color de sus colonias, ha mandado al combate. El verdadero instigador de esta guerra es Inglaterra, y quiere pasar sobre un montón de muertos para recolectar sola la cosecha de la victoria.

Como hasta la fecha no bastaron sus bandos de mercenarios, empuja a Portugal a la guerra, y quiere obligar a Holanda e Italia, potencias, a lo mismo; pero la guerra de Inglaterra no es la guerra de Italia. Italia debe hacer su guerra sola y vencer si puede.

Las ruinas de Hamburgo.

Según cartas recibidas de varios puntos del Sur de América, se han repartido allí gran número de tarjetas postales, mostrando vistas de una ciudad completamente arrasada. Estas tarjetas llevan en francés la inscripción: «Las ruinas de Hamburgo. Efectos de la Artillería de los buques

